AMOR Y RESIGNACION.

Drama original en tres actos, por D. Enrique Perez Escrich, *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
LAR	*Doña Antonia Scapa.*
ARIA	*Doña Asuncion Scapa.*
RGE	*Don Domingo Lopez.*
BERTO	*Don Antonio Cáceres.*

La accion pasa el primer acto en las cercanias de Cá-
los otros dos en Madrid. Año 185...

ACTO PRIMERO.

Habitacion que sirve de taller á Roberto. Un caballete pintura, y floretes cruzados en la pared. Puerta de en-da al fondo; otra á la izquierda; á la derecha una itana.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *saliendo por la puerta de la izquierda.*

obre hermana!.. Aun no se ha despertado... mas va-e asi. Se quedó dormida tan tarde, y ha pasado una oche tan agitada!.. Qué tendrá? No lo comprendo. ayer, durante el viage, ha estado triste, preocupada: nalquiera creeria que sentia volver aqui, mientras que o... (*llaman fuertemente al fondo.*) Dios mio! Quién ama tan fuerte? (*va á abrir.*)

ESCENA II.

Dicha, JORGE.

. (*entra riendo.*) Amigo, parece que te has vuelto rdo! (*viendo á Maria.*) Ah! señorita, usted dis-ense; creí encontrar aqui á mi amigo Roberto.

. Roberto ha salido.

. Tan temprano?

. Si, pero creo que tardará poco en volver.

Si usted me lo permite, le esperaré un instante! Quién será esta chica? Y es hermosa!)

. (Que aire tan estraño... Y cómo me mira.)

Tengo el honor de hablar á la hermana de mi nigo?

. A la hermana! Si, caballero. (Al menos nos dá e nombre.)

Me alegro infinito de conocer á usted. Soy un antiguo compañero de colegio de Roberto, y el mas leal de sus amigos.

MAR. (*saludando.*) Celebro infinito...

JOR. (Por quién soy, que si no estubiera en vísperas de casarme, le hacia el amor á la hermana de mi amigo.) Dice usted que volverá pronto?

MAR. Mas bajo, por Dios, caballero. Mi hermana está en esa habitacion; ha pasado una noche fatal... sufre mucho... y ahora estaba descansando...

JOR. Hermana!... Luego son ustedes dos?

MAR. Si, somos dos.

JOR. Usted será la menor?

MAR. Si. (Que le importará?)

JOR. Y la hermanita mayor, es tambien tan linda como usted?

MAR. Oh! mucho mas que yo! (Que curiosidad!) Si usted gusta tomar asiento... (*le ofrece una silla: Jorge la da gracias con una sonrisa, y sin dejar de mirarla fijamente.*)

JOR. (Mire usted, el pícaro, que tiene dos hermanas encantadoras... y no me ha dicho nada!)

MAR. (Me mira aun.... me dá miedo.)

JOR. (Es claro, me conoce y...) Disimule usted, señorita, si me encuentra usted, atrevido é indiscreto. Entro aqui como un loco, y hago un ruido capaz de despertar á los siete durmientes... pero me habia acostumbrado á encontrar siempre solo á mi amigo Roberto, y sobre todo, ignoraba la llegada de sus hermanas, cuya existencia ni aun habia sospechado.

MAR. Ah! Roberto no le ha dicho á usted nunca...

JOR. Jamás!.. Y eso es portarse mal conmigo! Conmigo! Su mejor amigo, su profesor...

MAR. Su profesor!..

JOR. Ya se vé! Esos floretes... (*señalando los que hay en la pared.*)

MAR. Le dá usted leccion de...

JOR. De armas, si. El me dá á mi leccion de moral: es un cambio que hacemos... Dice la doctrina, «enseñar al que no sabe:» y siguiendo su mandato, nos enseñamos mútuamente.

MAR. Lecciones de armas.

JOR. Si, señorita. La educacion de Roberto, se habia descuidado muchísimo despues de su salida del colegio: tanto que, cuando volví hace tres meses, el pobre muchacho, se encontraba incapaz de presentarse

en sociedad. No tenia la menor nocion de los usos del mundo, ni de las costumbres del buen tono, pero yo he venido en ayuda de su inesperiencia: yo he jurado pulirle, formarle... y aseguro á usted que, gracias á mis consejos, empieza ya á estar regularmente presentable.

MAR. Pero acaso es preciso jugar las armas para ser recibido en el mundo?

JOR. Oh! es indispensable... Es deshonroso no saber batirse; sobre todo, ahora que prohibe rigurosamente los duelos el código penal.

MAR. Y han hecho muy bien en prohibirlos.

JOR. Cá!.. Se engañan, la prueba está en que se desobedece.

MAR. Verdad que...

JOR. Ah! el fruto prohibido, gusta mucho aunque sea malo.

MAR. (*ingenuamente.*) Gusta mucho?

JOR. Pues es claro!... Hija mia, la prohibicion es el deseo.

MAR. No comprendo..

JOR. Figuraos que á un niño le prohiben tocar un juguete que despreció pocos momentos antes, y solo por esa prohibicion, le vereis dar vueltas al rededor del objeto, hasta que al menor descuido de la madre alarga su manecita, y lo esconde cuidadosamente debajo de su blusa.

MAR. Y es verdad: pues yo nunca hubiera creido...

JOR. Oh! vos, hermosa niña, sois sin duda un ángel: ese pícaro de Roberto, no os habrá enseñado nada.

MAR. (Quién será este hombre?)

JOR. No olvideis este consejo, si quereis que un hombre se pegue un tiro por vos; que os adore, prohibid, prohibid.

MAR. (Dios mio! Y Roberto tiene á este hombre por amigo?)

JOR. (Vamos, qué es lo que estoy hablando á esta niña?) No tema usted por su hermano, señorita, vá á perder á su profesor.

MAR. (*con alegria.*) Qué, se marcha usted?

JOR. Si, hija mia: y se alegrará usted de ello á lo que veo; mis lecciones de armas le disgustan á usted y...

MAR. No digo eso, pero...

JOR. No, no lo dice usted, pero lo piensa... Si, me voy mañana con mi esposa.

MAR. Ah! es usted casado?

JOR. Aun no, pero me falta muy poco... para eso justamente venia á buscar á Roberto, porque me prometió que seria de los nuestros.

MAR. Cómo! Es quizás hoy!..

JOR. Asi se ha decidido... asi lo han querido. Todos mis parientes se han coaligado contra mi, para unirme á... treinta mil duros, y á la muger mas bonita de Cádiz, despues de usted, por supuesto: y ya se vé! tengo que resignarme á amar á mi futura. Es preciso hacer algo por la familia!.. Esta mañana se firman los contratos, y esta noche será el baile de boda; Roberto debe asistir! Volveré luego por él, porque ahora... ya...

MAR. (Gracias á Dios!)

JOR. Pchs!.. Me caso... ya no podia vivir asi... es preciso que vigile los preparatorios de boda.... que vuelva visitas á los amigos, y quien los tiene... Un dia tenia necesidad de dinero, y no encontré un amigo que me diese un cuarto. Hoy que me caso con una muger bonita, y millonaria, todos me ofrecen..... Santa amistad!

MAR. Mas bajo, se lo suplico á usted.

JOR. Es verdad... usted dispense... La hermanita padece... lo habia olvidado, y no es estraño. Sabe uno lo que se pesca, el dia que se casa? Yo, que antes de pensar en alistarme en esa santa y pacífica corporacion, ya era un loco, y... A los pies de usted, señorita; tenga usted la bondad de participarle á mi amigo, que dentro de poco tendrá el gusto de abrazarle su hermano de corazon, su maestro de armas. Los alrededores de esta quinta son deliciosos, y voy mientras él llega á pensar en los deberes del casado. (*saluda, y vase por el foro.*)

ESCENA III.

MARIA *sola.*

Su maestro de armas! No, pues me parece que gana muy poco con la amistad de un hombre que se vanagloria de dar lecciones de esgrima... Para qué le servirá á un pintor tirar el florete? (*mirando un cuadro que hay sobre el caballete.*) Como ha adelantado en nuestros tres meses de ausencia! Que talento! Si, estoy segura que un dia será un artista célebre, que su nombre se pronunciará con entusiasmo. El no quiere creerlo, y se enfada conmigo, y me riñe cuando se lo digo. De todos modos yo le quiero mucho, tanto como mi hermana... Ah! es él... sube ya la escalera... reconozco sus pasos... si... si, es él..

ESCENA IV.

MARIA, ROBERTO.

ROB. (*entrando.*) El mismo!.. Adios, Maria.

MAR. Adios... Qué dichosa soy en volverte á ver!

ROB. Pues y yo! Yo me vuelvo loco de alegria!

MAR. Si, ya se conoce! No vienes á abrazarme como lo hacias otras veces.

ROB. Ah! si, si, me acuerdo, me acuerdo mucho, pero ahora...

MAR. Ahora qué!

ROB. Ahora, ya no eres una niña, Maria.

MAR. Ah! y se abraza solamente á las niñas?

ROB. Vamos, Maria. (*sonriendo.*)

MAR. Y sobre todo, cuando es un deber para nosotras amarte, obedecerte.

ROB. Un deber! Quieres callarte?

MAR. En fin, cuando nuestro reconocimiento...

ROB. No hablemos de eso.

MAR. Nosotras te lo debemos todo... tu nos has educado...

ROB. No he sido yo, fué mi madre.

MAR. Tu buena madre! Ah! Nosotras no la olvidaremos nunca. Nos queria como á sus hijas... pero tampoco podremos olvidarte á ti, Roberto, que nos cogiste de la mano el dia en que nos quedamos huérfanas... que nos tragiste á tu casa, donde tu madre nos recibió con los brazos abiertos, y que tú solo has atendido á nuestra subsistencia, sin otro recurso que tu talento.

ROB. Mi talento! Bá! El caso es que no le tengo. Maria, las obras hijas del génio, llevan un sello especial, imperecedero; las mias solo vivirán lo que vive la luz de un fósforo. Yo no tengo genio.

MAR. Si que le tienes.

ROB. No.

MAR. Pues yo te digo que si.

ROB. Y yo te digo que no.

MAR. Puede ser que lo sepa yo mejor que tú.

ROB. Bien, en ese caso, lo poco que sé, lo poco que valgo, os lo debo á vosotras, únicos maestros en la espinosa carrera que con tanta fé he emprendido. Muchas

veces, en los momentos de desaliento, cuando solo, sin mas testigos que mis lágrimas, y los latidos de mi corazon, la incertidumbre me devoraba, veniais vosotras, pobres huérfanas, solas en el mundo como yo, y leia en vuestras dulces sonrisas esta palabra: «adelante, Roberto.» Entonces me lanzaba á trabajar con un entusiasmo, con una fé, que vencia todos los escollos que presenta el arte al principiante. Lo que soy os lo debo á vosotras. Oh! no tendria yo un verdadero corazon de artista, sino os pagase lo que os debo. No me falta fuerza de voluntad para contrarestar los vaivenes del mundo... Dios quiera que pueda pagaros la deuda por completo!

MAR. Eso es! Cualquiera que te oiga, creerá que no tenemos que agradecerte nada.

ROB. Bien, bien; no hablemos mas de eso.

MAR. Si por mas que digas, nosotras sabemos muy bien que no tenemos en el mundo á nadie mas que á ti. Y sino, acuérdate cuando nos dejastes ir por tres meses á conocer aquellos parientes desconocidos que no se acordaban de nosotras, que nos recibieron con frialdad, y que concluyeron por echarnos á la calle... lo mismo que á la señora de Rivera que nos acompañó en el viage.

ROB. Y en verdad que hicisteis bien, porque el tiempo empezaba á parecerme terriblemente largo sin vosotras.

MAR. Si, tú dices esto ahora, porque nos ves como otras veces, sin otro apoyo que tu generosidad; porque te ves obligado á volvernos á recibir en tu casa.

ROB. Yo obligado! Por Dios, Maria...

MAR. Si es la pura verdad! Tú no nos abrazas porque ya no somos niñas... como si una pudiera impedirse el crecer!.. Y me lo dices á mi, Roberto, á tu pequeña Maria, á quien has hecho jugar sobre tus rodillas; y me lo dices con el tono serio que usabas cuando desgarraba mis libros ó emborronaba mis planas de escritura.

ROB. (*riendo.*) Vamos, no te enfades, te hablaré como tu quieras. (*la abraza.*)

MAR. Gracias á Dios.

ROB. Y te abrazaré como otras veces... si, tu eres aun una niña... al paso que Pilar...

MAR. Me gusta, y solo tiene dos años mas que yo...

ROB. Bien, si, es casi lo mismo, pero Pilar es mas juiciosa.

MAR. Pues qué, no lo soy yo?

ROB. Ella es ya una muger...

MAR. Pues qué soy yo entonces?

ROB. (*impaciente.*) Mira, por todas estas razones, he conocido, que debíamos separarnos despues de la muerte de mi pobre madre... al menos por algun tiempo... Ya ves, tu puedes comprender....

MAR. Nada absolutamente. Lo que yo comprendo es, que nos quieres menos que antes.

ROB. Al contrario, yo os amo siempre mucho... os amo demasiado... no á ti, hermana mia.

MAR. Muchas gracias.

ROB. Yo conocia que entre ella y yo, los nombres de hermano y hermana, se nos hacian cada dia mas imposibles...

MAR. Por qué?

ROB. Porque yo la amo de otro modo.

MAR. De otro modo! Pues cómo la amas entonces?

ROB. Cómo! Cómo!.. Qué pregunta! Tu quieres siempre que te se diga todo.

MAR. Es natural... por saberlo.

ROB. Que cómo la amo!.. Mira, yo esperimento una mezcla de dolor y bienestar cuando me encuentro á su lado.

MAR. (Como yo cerca de él!)

ROB. Yo pienso en ella todo el dia, y algunas veces se me presenta su imágen en sueños durante la noche.

MAR. (Como á mi...)

ROB. En fin, yo pasaria mi vida entera á su lado, viéndola, escuchándola.

MAR. (Como yo!)

ROB. Y embebido entretanto en esta dulce esperanza, en esta dicha, esperimento algunas veces un sentimiento de tristeza, una turbacion que tú no puedes concebir, mi querida Maria.

MAR. Quién sabe! Pensando mucho, puede que llegára á comprender...

ROB. No es necesario: yo he concluido por darme cuenta de mi sentimiento.

MAR. Ah! Y es quizás una amistad fraternal?

ROB. No, es amor.

MAR. Amor! (Ah! si, Dios mio, lo que yo siento es amor tambien.)

ROB. Qué dices?.. (*quiere cogerla una mano, que ella retira por un movimiento involuntario.*) Tú me rechazas ahora... rehusas darme la mano?

MAR. No, no, Roberto... (*acercándose, pero dudando.*) Y por amar de ese modo á Pilar, te alejas de nosotras?

ROB. Era por eso.

MAR. Y cuando se ama, no hoy un medio para vivir juntos?

ROB. Si tal, hay un medio.

MAR. Y cuál es?

ROB. Ya se lo dije á Pilar, la víspera de vuestra partida... y voy á repetírselo ahora... ante ti.

MAR. Ante mi! Tanto mejor! Eso quizás la consolará... mi pobre hermana está tan triste.

ROB. Triste!.. Y por qué?

MAR. Yo no sé...

ROB. Cómo... tú que eres tan curiosa...

MAR. Yo he hecho lo que he podido... pero no ha querido decirme nada.

ROB. Cállate!.. Aqui viene... qué pálida está!

MAR. No nos ha visto.

ESCENA V.

Dichos, PILAR, *que entra por la derecha como presa de una pesadilla, y se sienta sin ver á los otros personages.*

PIL. Siempre... siempre este pensamiento... concluirá por matarme.... Bien! Que sea cuanto antes.... si, quiero morir.

ROB. Morir!

MAR. Pilar!

PIL. (*levantándose, y dando un grito de sorpresa.*) Ah!. Maria, Roberto... estabais aqui? Me habeis oido?

ROB. Si, he oido lo que de ningun modo quisiera creer, Pilar.

MAR. Ni yo tampoco, y sin embargo, sufro como si lo creyese.

ROB. Tú, en la primavera de tu vida... dejar de vivir.... y por qué?

MAR. No tienes ya á nadie en el mundo?

PIL. (*cogiéndoles á ambos las manos.*) Perdonadme, si me olvidaba de vosotros, mis únicos, mis verdaderos amigos. Me olvidaba de que mi muerte destruiria la dicha de vuestra existencia. Oh! si no fuera por esto.... la vida me es insoportable... y quisiera de una vez...

ROB. Todavia... (Dios mio! Morirán mis esperanzas?)

MAR. Hermana mia!

PIL. Quizás seria ese el único modo de libertarme de esa vision terrible que hace tanto tiempo me persigue... Sin embargo, ahora... cuando te estrecho entre mis brazos, mi querida hermana... cuando siento mi mano entre las tuyas, Roberto... quiero reir con vosotros y entregarme por completo á la dicha de volver á verte; pero, me es imposible... no puedo... yo sufro!... yo tiemblo!.. porque él está ahi... aun está!.. Siempre, siempre... Roberto... defiéndeme. (*se arroja asustada en brazos de Roberto.*)

MAR. Pobre Pilar!

ROB. Vuelve en ti; por Dios te lo suplico..... y que yo sepa al menos el motivo de tu tristeza y de tu temor.

PIL. El motivo!

ROB. Si, quiero saberlo.

MAR. Y yo tambien.

ROB. Qué, te negarias?.. Tendrias acaso secretos para nosotros?

MAR. Para tu hermana?

ROB. Para el amigo de tu padre... de un padre á quien juraste creerme siempre... y obedecerme como á él mismo?

PIL. No, Roberto, yo cumpliré mi palabra; y para vosotros no tendré jamás secretos... Quizás de este modo, contándoos lo que causa mi temor, lograré arrancar de mi imaginacion ese fantasma, y triunfaré en fin de mi debilidad... Te acuerdas, hermana mia, de aquel incendio, donde yo crei morir, y que ocurrió la tarde misma que llegamos á la alqueria de nuestro tio?..

MAR. Ah! bien que me acuerdo...

PIL. Yo me encontraba sola en mi habitacion sin poder salir, porque las llamas me cerraban el paso; crei llegada mi última hora, y me desmayé. Al recobrar la razon, me hallaba en un sitio apartado del jardin, donde me habia depositado un salvador desconocido. El resplandor pálido del incendio llegaba hasta á mi, á través de las hojas de los árboles... en mi aturdimiento, y deseando salir de aquel estado, levanté la cabeza...

ROB. (*con afan.*) Y qué?

PIL. De pié... á mi lado... vi á un hombre, los ojos fijos en mi... y cruzados los brazos, sonriendo de una manera infernal. La sangre se heló en mis venas. Ah!.. Desde entonces le veo por todas partes... si, le veo... le veo inmóvil como una estátua... aun resuena en mis oidos su horrible carcajada!

ROB. Acaba por favor!

PIL. Repuesta de mi asombro, pido socorro; pero el miserable, desapareciendo entre los árboles, me contestó: «Ahora es tarde, bella jóven.»

ROB. Miserable!

PIL. Entonces eché de ver que el anillo que me habias dado la víspera de mi marcha, aquella prenda querida y santa de nuestro cariño y de mi juramento... ya no la tenia... me lo habia robado.

ROB. El anillo de mi madre!

MAR. Pobre hermana mia!

PIL. Desde ese dia, me es imposible vencer mi tristeza; la vida me es odiosa; me parece que no soy dueña de mi misma... que soy victima de ese génio maléfico!

MAR. Pilar!

PIL. Es una locura, no es verdad? Es un horrible acceso de demencia..... pero tengo miedo..... tengo miedo siempre que me hallo sola.

MAR. Miedo... de qué?.. De un sueño?

ROB. (El anillo de mi madre!)

PIL. Un sueño... si... una realidad espantosa, Roberto.

MAR. Si, Roberto; que queria recordarte lo que te dijo el dia antes de nuestra partida, y lo que yo deseo con ansiedad escuchar.

PIL. Lo que me digiste...

ROB. Si, un deseo de mi madre... la promesa que ambos nos hicimos el dia en que puso en tus dedos el anillo... Acaso lo has olvidado?

PIL. Oh! no, cómo pudiera olvidarlo! Ese deseo, su postrera esperanza por el porvenir de sus hijos..... Dios permitirá que pueda cumplírtelo algun dia.

MAR. Un dia muy cercano, no es esto?

PIL. Quién sabe... en este momento me hallo tan conmovida..... ni tu cariño, ni la cándida sonrisa de mi hermana, han podido volver á mi alma la tranquilidad... y ahora quisiera implorar el auxilio...

ROB. De quién?

PIL. De aquel en quien tu madre me ha aconsejado siempre tener confianza, y á quien mas de una vez hemos rogado juntas por ti, Roberto.

ROB. Entiendo. Vé, Pilar.

MAR. Y yo tambien.

PIL. Al pié de sus altares volveré á encontrar el valor y la confianza. Despues hablaremos del proyecto de tu madre.

ROB. Hasta despues... y vuelve pronto, por Dios.

PIL. Si, ven, hermana mia. Adios, hasta luego.

ROB. Adios. (*vanse por el fondo Pilar y Maria.*)

ESCENA VI.

ROBERTO, *solo.*

Con qué impaciencia voy á esperar su vuelta! Ahora me creo con valor. Al oir á Maria, he arrojado lejos de mi las funestas ideas que abrigaba con la tristeza de Pilar, y el recuerdo de mi madre... Si, quiero entregarme á la esperanza. Hasta luego, me ha dicho... si; pero hasta luego es muy tarde. Qué haré para matar el tiempo mientras las espero? Qué? Trabajar. Probemos. (*toma el pincel y la paleta, que luego arroja.*) Imposible! Mi pensamiento está á cien leguas de esta tela. Cuando me case, Pilar estará aqui siempre, aqui conmigo..... Ella con sus dulces miradas, me inspirará; me dará valor. Oh! Entonces haré yo obras maestras. (*llaman.*) Adelante.

ESCENA VII.

ROBERTO, JORGE.

JOR. (*que entra muy alegre.*) Gracias á Dios que te encuentro, querido. Adios.

ROB. Adios, Jorge. (*se estrechan las manos.*) A tiempo llegas, porque se me hacia el tiempo pesadísimo.

JOR. Qué, te fastidiabas acaso?

ROB. No, es que espero...

JOR. A alguna muger?

ROB. Lo has adivinado.

JOR. Ah picaro! Alguna linda cliente que, á fuerza de darte sus mas dulces miradas á copiar, habrá concluido por tomar su papel por lo serio.

ROB. Te equivocas.

JOR. Bá! Crees que yo no conozco todos los recursos de la pintura? Arte divino, al cual profeso el mas entrañable cariño... porque yo tambien pintarrajeo algo... y sabe Dios cuántos retratos he comenzado en mi vida.

ROB. Sin acabar ninguno.

JOR. Asi sucedia. Por lo regular, tronaba con el original antes de haber acabado la copia.

ROB. Bravo!

Jor. Pero... oye, chico; esa muger que tú esperas, es algun trapillo?...

Rob. Calla, calla por Dios, Jorge.

Jor. Oh! dispensa. Me olvidaba de que desde ayer tarde estás entregado enteramente á los goces de la familia. Apostaria á que aguardas á una de tus hermanas.

Rob. Mis hermanas!

Jor. Si, si; hace poco me ha recibido aqui mismo una jóven encantadora... la menor, segun me ha dicho.... La otra estaba durmiendo, y quién sabe! puede que aun esté descansando, y yo...

Rob. No... ha salido y la espero.

Jor. Ah! Es á esa á la que tu aguardas?.... Pues quiero quedarme contigo. Me presentarás, eh? Yo te quiero á ti demasiado, para no querer á tu familia.

Rob. (Mi familia... El cree...)

Jor. Y al mismo tiempo esperaremos aqui á los amigos que he citado, para que vayamos todos á celebrar mi última cena de soltero.

Rob. Conque es decir, que decididamente te casas?.. Por fin renunciarás á esa vida de disipacion y de locura... Oh! gracias á Dios, que vas á entrar en la senda del deber, calavera.

Jor. Magnífico! Está bien; soberbio, sublime... continúa, continúa. (*descuelga los floretes.*)

Rob. Qué haces?

Jor. Nada, sigue. Tú me das mi leccion de moral, yo te voy á dar una leccion de esgrima... la última. En guardia.

Rob. Hombre, repara que has cogido los floretes que no tienen boton.

Jor. (*cogiendo los otros.*) Es verdad.

Rob. Calavera, querias pasarme, eh?

Jor. Toda mi vida lloraria esa imprudencia..... En guardia!

Rob. Venga.

Jor. Bien... Vuelve esa mano... la punta á la altura del ojo.... mas soltura... y cuidado con los quites. Pero, cúbrete, desgraciado... (*tirando un golpe.*) Ves, te ensartaria al primer golpe.

Rob. Es verdad, me has tocado. (*deja el florete.*)

Jor. Y de muerte, querido. (*lo deja tambien.*)

Rob. Pues lo sentiria; no tengo hecho mi testamento.

Jor. Ni yo tampoco.

Rob. Pues qué, piensas morirte?

Jor. No; pero pienso casarme, que es poco menos.

Rob. Siempre el mismo.

Jor. Qué es el matrimonio? Una muerte anticipada, ó al menos un paso para la otra vida. No tiene, pues, nada de estraño que estando uno en visperas de casarse, ó sea suicidarse moralmente, piense en arreglar sus papeles. Amigo Roberto, es preciso hacer una despedida, una restitucion á mis bellas abandonadas, y he pensado en ti.

Rob. En mi!

Jor. Si; nadie conoce mejor que tú la historia de mi vida. Hé aqui los artículos: (*saca unos papeles.*) Adios, prendas adoradas: al separarme de vosotras, que por espacio de ocho años habeis embellecido mis ratos de ocio, siento un vacío en el corazon que me entristece... y sino lloro, es porque las lágrimas han sido siempre género de contrabando para mis ojos. Adios, prendas de amor, adios. Sé que soy un ingrato, lo conozco; pero asi es el mundo. Mañana parto para Italia con mi muger y si os llevára conmigo, el remordimiento no me dejaria gozar con tranquilidad de las talegas de mi costilla.

Rob. Qué tarambana!

Jor. Al contrario, me voy haciendo hombre de peso; pues hoy me despido de la vida de soltero. Ya era hora, pues; desde que se ha divulgado por Cádiz mi casamiento, que me veo asediado por todas partes. Las reclamaciones son justas. He tomado tantas cosas á cuenta de mi mano, que ahora llueven las acreedoras que es una bendicion... Ja! ja! ja! Aqui están los créditos; tú te encargas de arreglarlo del modo mejor.

Rob. Quieres burlarte?

Jor. De ningun modo. Número 1.° El retrato de la duquesa de la Rambla. Era bonita!.. Oh! Si duran mas nuestras relaciones, se queda pobre de solemnidad. A lo mejor, por si has mirado á fulana... pam! vestido ó espejo hecho pedazos. Ja! ja! Toma, toma, pues si la miro mucho, soy capaz de pedirla perdon. Dila que yo siempre la consagraré un sitio en mi memoria.

Rob. Pero, en fin... lo que quieras. (*lo toma.*)

Jor. Número 2.° Una petaca de terciopelo. Esta es de doña Ramona, la muger del agente... pero tú la debes conocer...

Rob. No recuerdo...

Jor. Si, hombre; aquella que tenia siempre la punta de la nariz colorada.

Rob. Ah! si, si.

Jor. A esta la dices, que como me la dió se la devuelvo, pero que la prometo que siempre que coma guindas, me acordaré de ella.

Rob. Eso no lo digo.

Jor. Número 3.° Aqui hay dos objetos juntos, una zapatilla de seda y unos gemelos.

Rob. A ver?

Jor. De quién será, de quién?.. Ah! si, los gemelos de la viuda del coronel, y la zapatilla de Denisa la bailarina. Estas prendas me recuerdan un escándalo.

Rob. Un escándalo!

Jor. Si; figúrate que la viuda estaba celosa de la bailarina, y una noche se me ocurre tirarle desde un palco un ramo de flores... Aqui fué Troya! La tal coronela estaba en un palco de proscenio, y sacando todo el cuerpo, pum! lanza con todas sus fuerzas los gemelos, los cuales dieron de lleno en la cara de la pobre Denisa, que cayó en medio de la escena sin sentido.

Rob. Qué barbaridad!

Jor. Ay, Roberto! Los celos son la enfermedad qué mas se aproxima á la estupidez, á la barbarie. Una muger celosa, es capaz de todo. Número 4.° Estas cartas son de Brígida, ya la conoces; las auras, los perfumes, las flores, el gorgeo de los pájaros; la soledad del campo, y oir mi voz mezclada con el arrullo de la tórtola, era toda su ambicion. Mira, chico, si te gustan las mugeres románticas, te la recomiendo. Hazle el amor á Brígida.

Rob. Yo?

Jor. Y por qué no? Las mugeres románticas son las mas baratas. Con una mirada á lo carnero degollado, un suspiro y alguna raiz de árbol olorosa, les basta para ser feliz.

Rob. Ja! ja!

Jor. Créeme, Roberto; nunca busques á una muger positiva, porque esa no se contenta con nada. Suele tener un apetito! Ah! Este camafeo que representa dos pájaros rodeados por una cadena de flores, emblema mitológico que no existe en la fábula, es de Juanita la hija del boticario. Esta flor ajada, de Rosario, etc., etc. Todos tienen su carpeta y el nombre de su dueño; recibe, pues, amigo mio, estos objetos que adoro, que aborrezco. Adios, locura de mi juventud. Adios para siempre, terribles recuerdos, quizás mi felicidad, quizás mi desgracia; yo os deposito en manos de Ro-

berto, joven inmaculado, que os volverá á vuestras dueñas; dejad, pues, que os abraze al separarme de vosotros. Ay! para siempre adios. Toma, chico, no me quiero acordar mas de ellos.

Rob. Y es á esto á lo que llamas tu testamento?

Jor. Sin duda; el testamento de un soltero es un adios á sus amores.

Rob. Sabes, amigo, que hay para completar un museo, y que la mision de que me encargas es bastante cansada?

Jor. La amistad se mide segun la grandeza del sacrificio.

Rob. En fin, es esto todo?

Jor. Todo absolutamente. (*asaltado de una idea.*) Miento, aun queda un objeto...

Rob. Ya decia yo...

Jor. Es mi última locura... pero lo que es de esta prenda, es imposible la restitucion... Ignoro dónde vive, la condicion y aun el nombre de la persona á que pertenece.

Rob. De veras?

Jor. Es una aventura que tiene de fecha unos tres meses poco mas ó menos. Ya sabes que cuando volvia de mi último viage, segun te escribi, tenia una ansiedad indecible por llegar pronto á Cádiz. Corriamos una tarde... el postillon azotaba los caballos... cuando de repente, á la derecha del camino, veo una alqueria devorada por las llamas.

Rob. Un incendio?

Jor. Me lanzo del coche, llego al lugar de la desgracia, y me aproximo á una habitacion apartada de la alqueria... Las gentes del pais estaban al otro lado ocupadas en combatir el progreso de las llamas... Iba á dirigirme hácia ellos, cuando veo aparecer en una ventana, una muger que retrocede, y cae sin sentido entre un torbellino de humo y de fuego... escalo la ventana, la cojo en mis brazos, la conduzco desmayada á algunos pasos de alli, bajo los árboles del parque... y qué quieres! De este recuerdo no me alabo, Roberto... fué una mala accion.

Rob. Qué dices?

Jor. Asi es que cada vez que dirijo mis ojos á esta sortija...

Rob. Una sortija...

Jor. Si, la cogi de su dedo. Mira.

Rob. (Cielos! El anillo de mi madre!)

Jor. Conque, qué te parece?

Rob. (Oh! Dios mio! Dios mio! Todo mi porvenir deshecho, toda mi vida destruida... Y es él! Es él!)

Jor. Qué tienes, por qué me miras asi, querido?

Rob. Jorge, esa desgraciada jóven de que hablas te casarás con ella.

Jor. Yo!

Rob. Te casarás con ella. Lo exijo. Lo mando.

Jor. Estás loco?

Rob. Jorge, tu has destruido para siempre la felicidad de una pobre niña... y la de un amante que no vivia sino para ella.

Jor. Acaso la conoces?

Rob. Si, la conozco..... y puesto que la felicidad se ha perdido, sálvese al menos el honor..... el honor es lo que yo quiero que tu salves.

Jor. Imposible, amigo mio; ya sabes que me caso esta tarde.

Rob. Con ella si, pero no con la otra.

Jor. Pero qué interés?..

Rob. Qué interés dices?.. Pues no comprendes que esa jóven es la que yo aguardo, la que vá á venir aqui de un momento á otro.

Jor. Tu hermana!

Rob. Mi hermana! (Si, es el único nombre que puedo darle en adelante.) Si, Jorge, es un hermano el que te pide para ella justicia y reparacion.

Jor. Roberto... mi pobre amigo... yo daria mi vida porque nada hubiese pasado... pero, no puedo casarme con ella.

Rob. Que no puedes?

Jor. Un matrimonio ya tratado..... y que se vá á celebrar esta noche... el contrato firmado ya hace una hora... atropellarlo todo... es imposible!

Rob. Rehusas?

Jor. No puedo. (*Roberto descuelga los floretes sin boton.*) Qué haces?

Rob. Ya lo ves! No habias concluido de darme tu leccion de esgrima: no querrás que mi educacion sea incompleta.

Jor. Pero...

Rob. Toma, toma y defiéndete.

Jor. Estás loco!

Rob. En guardia.

Jor. Pero... es que voy á matarte, pobre mozo.

Rob. Jorge, quieres que te abofetee como á un cobarde?

Jor. Ah, si lo tomas en ese tono... (*se pone en guardia.*)

Rob. Gracias á Dios! (*se traba el combate.*)

Jor. Roberto, el duelo no es igual..... oye, yo te mataré...

Rob. Asi tendrás un remordimiento mas. (*el combate se encarniza. Un momento de silencio; despues golpes á la puerta del foro.*)

Pilar. (*fuera.*) Roberto, abre, ya estamos aqui.

Rob. (*con emocion*) Jorje, es ella... es tu víctima... por última vez te suplico por ella.

Jor. Por última vez yo rehuso.

Rob. Bueno, que sea Dios juez entre nosotros. (*trábase con mas furor el combate. Golpes al foro.*)

Mar. Roberto... qué pasa? Abre.

Pil. Abre, abre por Dios. (*la voz de Pilar se deja oir fuera. Roberto y Jorge siguen batiéndose sin que se pueda saber el resultado del combate; cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un jardin. Dos pabellones al nivel del piso del escenario, uno á la izquierda y otro á la derecha. El de la izquierda, se adelanta un poco hácia el proscenio.

ESCENA PRIMERA.

Pilar, Maria.

(Al levantarse el telon, aparece Maria sentada junto al pabellon de la derecha, leyendo en voz alta en un libro. Pilar, que aparece en el interior del pabellon, á poco entra en escena, y se coloca junto á Maria.)

Mar. (*leyendo.*) «Cuando el padrino y la madrina presenten á Dios el niño á quien acaban de dar su nombre...»

Pil. (*tocándola suavemente en el hombro.*) Estás loca, Maria? Empiezas siempre la misma lectura.

Mar. Es para hacerme cargo mejor de la importancia de mis nuevas funciones... No seré madrina dentro de una hora?

Pil. (*mirando hácia el pabellon de la izquierda.*) En efecto... dentro de una hora...

MAR. (*levantándose.*) Merced á los cuidados de nuestro querido Roberto, se ha trasformado su pabellon en capilla para la sagrada ceremonia... Ya ha ido á buscar al sacerdote, y dentro de poco, ese bautismo...

PIL. Pobre Roberto! Nada ha podido fatigarle... nada agotar su generoso ánimo. Es consecuente á la desgracia, como otros lo son á la felicidad.

MAR. Al fin, como nosotras habiamos siempre esperado, se ha hecho un artista de primer órden, pintor de moda de toda la aristocrácia, y favorito del duque de San Telmo. Este es sin duda quien le retiene hoy tanto tiempo!.... Voy á volver á mi lectura. «Capítulo 4.°, artículo 1.° El padrino y madrina.»

PIL. Todavia!...

MAR. «Cuando presenten á Dios el niño á quien acaban de dar su nombre, se obligan solemnemente á protegerle, á amarle y velar por él, á preservarle del peligro ó del dolor, á consolarle y defenderle: deben, en fin, igualar, y algunas veces reemplazar á los padres en su amor y solicitud.» Te parece que él y yo no cumpliremos al pie de la letra esta obligacion, cuando se trata de tu hija?

PIL. Mi querida Maria!..

MAR. «Artículo 2.°» Qué dice? Mira un artículo que no me gusta, y que de ningun modo puedo comprender.

PIL. Cuál?

MAR. Este. «Artículo 2.°. Está prohibido al padrino casarse con la madrina.» Por qué será esto? Lo sabes tú?

PIL. Yo!.. Lo mismo que tu.

MAR. Será preciso preguntárselo á Roberto. Es él? (*levantándose vivamente.*) No, nadie. No puedo estar tranquila; voy á esperar su vuelta en el pabellon junto á la cuna de mi ahijada. Sabes que ya me conoce tanto como á ti... y aun yo te aventajo en una cosa... Yo la divierto, mientras que tu...

PIL. Es verdad. Tú eres dichosa, Maria.

MAR. Dichosa! No puedo serlo, puesto que te veo á ti sufrir. Solo que cuando estoy á tu lado, me esfuerzo por parecerlo, para que tu no te entristezcas.

PIL. Querida hermana!.. (*Maria entra en el pabellon de la izquierda.*)

ESCENA II.

PILAR, *sola.*

Con una hermana como Maria y un amigo como Roberto, no debia yo creerme al abrigo del mas ligero dolor?.. Y sin embargo... Oh! qué recuerdo! Jorge de Sandoval, muerto en aquel fatal duelo con Roberto!.. Oh! Dios mio... Cómo podré olvidar aquel infausto dia? Yo he pedido á Dios con lágrimas en los ojos.... una, dos víctimas; á la que vi inanimada ante mi vista... el cielo no ha querido cumplir el voto de mi desesperacion, y me ha condenado á vivir! (*queda un momento pensativa. Roberto aparece por el fondo y se acerca lentamente á Pilar sin que esta le sienta. Trae una carta en la mano que arruga con despecho.*)

ESCENA III.

PILAR, ROBERTO.

PIL. Y hemos venido en fin á establecernos á Madrid, á donde se ha confirmado la noticia de su muerte, donde ignoran nuestras desgracias.. y sin embargo, la calumnia viene á perseguirme junto á la cuna de mi hija.

ROB. La calumnia!

PIL. Roberto!

ROB. La calumnia! Quién ha osado decir una palabra que pueda ruborizarte, pobre angel?

PIL. No te inquietes por eso, Roberto... Dios mio; yo no paro nunca mi atencion en eso, te lo aseguro. Hoy tiene la culpa ese cielo triste y oscuro, que me vuelve sombria como él; no temas; el primer rayo de sol disipará todo esto.

ROB. Oh! Ya sé que no te gusta llorar delante de testigos.

PIL. Pues lloro yo acaso?

ROB. Con muy raras escepciones, todos los dias. Es cosa que no puede escaparse á un retratista... que tiene la costumbre de estudiar las fisonomias.

PIL. Bueno; pero aunque asi fuese... tú no puedes hacer nada.

ROB. Al contrario... y es de eso mismo de lo que quiero hablarte.

PIL. Cómo!

ROB. Es preciso que esta posicion falsa concluya, querida Pilar. Es preciso, por ti, por mi, por Maria, por todo el mundo.

PIL. Por ti?

ROB. Si; va en ello mi porvenir, mi fortuna, que es la tuya, la de Maria... y la de esa criatura inocente. (*señalando al pabellon de la izquierda.*)

PIL. Pero... Cómo puede ser eso?

ROB. Esas sospechas de que hablabas, no están hoy reducidas al pequeño círculo de nuestra sociedad. Hoy se han estendido por la villa y han llegado hasta los palacios.

PIL. Cielos!

ROB. Oh! y á fé mia, que es cosa que encanta; exigir modelos de virtud y buenas costumbres, cuando hace quince dias he hecho los retratos de tres de sus queridas, sin contar el que me resta hacer aun! Pero qué quieres, asi va el mundo; siempre los bribones son los que predican la moral.

PIL. Pero... De quién hablas?

ROB. Del duque.

PIL. Te ha hablado?

ROB. No, me ha escrito: las palabras se las lleva el viento, mientras las cartas quedan, y yo no he podido hacer pedazos esta.

PIL. Esta carta!..

ROB. Toma; solo en una situacion como la nuestra me resigno á imponerte su lectura... Lee, pero lee en voz baja, porque tu corazon va á sublevarse de verguenza é indignacion.

PIL. (*leyendo.*) «Amigo Roberto; te conservo este título que puedes aun justificar. Yo queria hace tiempo decirte una cosa... Hoy me decido... Adivinarás que se trata de tu posicion al lado de esa jóven y de su hijo. Esta posicion debe cambiar para que yo te conserve mi favor. Ante todo, no dudo que evitarás el escándalo de ese bautismo que debe celebrarse hoy. No es á ti á quien toca presentar á Dios ese niño... Yo me ofrezco á hacerlo al dia siguiente en que cubras el honor de esa jóven, y presentes á tu muger en mi palacio.» Dios mio!

ROB. Hipócrita!

PIL. Pero no te has indignado con semejante lectura?.. No has ido á buscar al duque para decirle?..

ROB. Si, si, he ido.

PIL. Y qué?

ROB. Me ha cerrado las puertas de su palacio.

PIL. Pero esto es infame, Dios mio! Y no hay ningun medio para rechazar, para confundir la calumnia?

ROB. Ninguno, querida Pilar... Es decir, si tal, hay uno...

PIL. Cuál?
ROB. Seguir el consejo del duque, ó mejor dicho, cumplir su voluntad.
PIL. Su voluntad! (*Maria aparece en la puerta del pabellon de la izquierda.*)
ROB. Y no es la suya solamente, Pilar. Debes acordarte que en otro tiempo fue tambien la de mi madre.
PIL. Tu madre!

ESCENA IV.

Dichos, MARIA.

ROB. (*viéndola.*) Pregúntalo sino á Maria...
MAR. El qué?
ROB. Tu tambien lo debes saber. Sino será preciso satisfacer tu curiosidad haciéndote conocer la última voluntad de mi madre.
MAR. Si, ya me acuerdo... un proyecto de matrimonio entre Pilar y tú.
ROB. Eso es.
MAR. (Dios mio! Aun piensa en eso!)
PIL. Un matrimonio!
ROB. Es el único modo de concluir de una vez con esos rumores injuriosos que á todos nos afligen; el único modo de volverte la calma y el honor... Sino, preguntáselo á Maria... Me parece que tú ya debes comprender...
MAR. Sin duda, si; yo comprendo...
ROB. Y tú, Pilar?
PIL. Yo!..
ROB. Piensa en que esto nos podia hacer á todos dichosos.
PIL. Dichosos?
ROB. Preguntáselo á Maria... pero habla tú... Qué haces ahi callada?..
MAR. Si, si, podiamos ser todos muy dichosos...
PIL. Perdóname, Roberto... pero esta proposicion asi... tan imprevista... y hoy... el recuerdo de esos proyectos que yo creia abandonados para siempre, todo viene á confundirse tan fuertemente en medio de mi tristeza...
ROB. Tienes necesidad de reflexionar? Bueno, os dejo, y esperaré alli tu respuesta, Pilar. Maria, aboga por mi causa.
MAR. Yo?
ROB. Te lo suplico. Mira que cuento contigo. (*entra en el pabellon de la derecha.*)

ESCENA V.

PILAR, MARIA.

MAR. (Que abogue por su causa! Dios mio, yo nunca he tenido elocuencia... y además, me falta conviccion... Verdad es que muchos abogados se pasan sin ella.)
PIL. Maria, mi querida hermana; tú qué dices? Qué debo hacer?
MAR. Mira... yo iba á dirigirte la misma pregunta. Tú qué piensas? Me parece que te hace estremecer la idea de ese matrimonio... Me engaño?
PIL. No; yo puedo confiártelo á ti, hermana mia. No creas que ha sido necesario despertar en mi memoria ese recuerdo...
MAR. Qué, tu pensabas?..
PIL. Siempre!.. Pobre Roberto! Sus miradas, su dolor, no me lo recordaban continuamente?
MAR. Es verdad. Yo tambien lo he notado; pero creia que tú no te habias apercibido de ello y te encontraba muy indiferente ò muy ciega.
PIL. Lo he visto todo.
MAR. Pero, dime, le amas?
PIL. No le debo la gratitud, la felicidad de toda mi vida?
MAR. No es eso lo que te pregunto... Tú le amas?
PIL. Francamente; yo siento hácia él una afeccion igual á la que siento hàcia ti.
MAR. Y nada mas?
PIL. Nada mas.
MAR. (Mientras que yo... pero no se trata de mi ahora; aboguemos.)
PIL. Qué dices?
MAR. Digo que debes casarte con él.
PIL. Maria!
MAR. Y que una amistad tan sincera como la tuya, bastará para hacerle dichoso.
PIL. Mi amistad no debe imponerle el sacrificio de compartir conmigo mis dolores. No, no quiero, no puedo. Además, no hay otros pensamientos que deben separarnos para siempre?
MAR. Cuáles?
PIL. Aqui... la cuna de la niña... y en Cadiz, la tumba de su padre.
MAR. De su padre?
PIL. Dime; no te acuerdas ya del desgraciado?..
MAR. De Jorge de Sandoval?.. Si... No le he visto dos veces en un solo dia? La primera me hallaba sola, y le recibí en ausencia de Roberto... En aquel momento estabas tu durmiendo... La segunda vez le vimos ambas, cuando aquel fatal duelo...
PIL. Oh!.. Ese recuerdo me desgarra, me desgarra el corazon. Cuando en aquel funesto dia, tornaba serena y animosa, con la fuerza que la oracion me habia prestado... presenciar aquel terrible espectáculo!.. Ver á Jorge de Sandoval... Aquella figura que se me habia aparecido siempre tan espantosa... que me parecia el genio del mal que me llevaba á la perdicion... Volé inanimada, muerta! La mano de Roberto habia hecho justicia... estaba vengada! Pero á qué precio!... Jorge espira en los brazos de sus amigos... Estos gritan á Roberto: «Huye, ó eres perdido.» Y yo, arrastrada por él... salgo de aquella habitacion... Luego, me separo de sus brazos y vuelvo á dirigir mi última mirada al que ya no existia... y entonces esperimento en todo mi ser una sensacion desconocida, inefable; mi corazon palpitaba con violencia... parecia que iba con sus latidos á romper mi pecho... y sin embargo, no era yo quien temblaba asi... era que acababa de revelarse en mi, una existencia que no era la mia... Yo era madre!
MAR. Aleja esas funestas memorias... Olvida á ese hombre.
PIL. Oh! Los rasgos de su fisonomia... no puedo olvidarlos...
MAR. Yo tampoco. Algunas veces... los creo encontrar...
PIL. Dónde?
MAR. Alli..
PIL. Es verdad, si?
MAR. De tal modo, que me atemoriza el pensar...
PIL. Como yo!
MAR. (*esforzándose por sonreir.*) Sin embargo, no me asusta tanto que me impida abrazar á mi ahijada.
PIL. Pues mira... yo me alejo muchas veces de ella en el momento en que voy á abrazarla, y me alejo de su lado con temor.
MAR. Pilar... qué dices? Eso es imposible.
PIL. (*tomandola vivamente la mano.*) Calla por Dios, Maria! Cosas hay que solo debe confiar una muger á otra muger, una hermana á otra hermana. Cuando yo pretendo leer en mi alma, no encuentro mas que tur-

bacion y espanto. (*señalando al pabellon de la izquierda.*) Alli, alli está encerrada la última esperanza de mi vida... y yo voy alli sin cesar, porque una madre no puede menos de querer contemplar á su hijo! Y sin cesar salgo de alli llorando, porque siempre es á él al que yo creo ver... Esa dulce fisonomia me atrae y me rechaza á la vez... y cada dia que pasa, dando mas fijeza á su mirada, mas espresion á su sonrisa... cada dia aumenta mas esa semejanza... y esa semejanza me mata; porque yo tengo miedo de no amar á mi hija, y eso es horrible... Temo que caiga un dia sobre ella una parte del odio que he profesado á su padre.

MAR. Oh! tu te engañas, Pilar... Al contrario, unido al recuerdo de Jorge de Sandoval, va un pensamiento de clemencia que te inspira tu hija... y siguiendo los impulsos de tu generoso corazon, solamente en ella debes pensar.

PIL. Si, si, tienes razon, querida Maria. Solamente en ella.

MAR. Pues bien; yo te hablaba y te hablo en favor de Roberto, solo por cumplirle mi palabra, no porque yo estuviese convencida. Sin embargo, ya lo estoy, y es ella; lo oyes? Es mi ahijada la que me ha decidido.

PIL. Habla.

MAR. Quieres que un dia sea dichosa tu hija?

PIL. Que si yo lo quiero, Dios mio!

MAR. Pues bien; es preciso que sea siempre para ella un misterio la causa de tus dolores.

PIL. Te lo prometo.

MAR. Y me prometes tambien que no se pronunciará nunca el nombre de Jorge de Sandoval en su presensencia?

PIL. Nunca se pronunciará.

MAR. No es esto todo... Hoy un amigo nuestro, un hombre de corazon, demasiado fuerte en su conciencia contra los juicios del mundo, quiere asegurar á esa inocente criatura un nombre y un porvenir; te crees en el derecho de privarla de todo esto por una caprichosa negativa?

PIL. Entonces, tu me aconsejas...

MAR. Mas bien, te lo suplico... y te repito que no yo, tu hija es la que me obliga á decirte esto.

PIL. Mi hija! Entonces es que Dios lo quiere... Estoy dispuesta á obedecerle. Me casaré con Roberto. Ve á decírselo.

MAR. Quién! Yo?

PIL. Que, no quieres?

MAR. Si, si; pero él quisiera mejor oirlo de tu propia boca.

PIL. Me seria imposible. Ve tu, te lo suplico.

MAR. (Vamos! Ya he ganado su causa... la mia estaba perdida hace mucho tiempo.)

PIL. No vas?

MAR. Si, si; voy á decirselo. (*Maria se dirige al pabellon de la derecha. Suena la campanilla. Un criado entra por el fondo con una carta en la mano.*)

ESCENA VI.

Dichas, un CRIADO.

MARIA. (*saludando y presentando la carta.*) Un forastero dice si puede ver al señor Roberto.

MAR. (*que se detiene.*) Un forastero!..

PIL. En este momento... me parece que es imposible.

MARIA. Ya se lo he dicho; pero ha insistido. A lo que parece, es un amigo intimo del señor; ha llegado con su equipage, y viene, segun dice, á habitar aqui.

PIL. Qué significa?..

MAR. Deme usted esa carta... Yo se la llevaré á mi tutor.

PIL. Dígale usted que tenga la bondad de esperarse. (*el criado se retira por el fondo.*)

MAR. (*mirando maquinalmente la carta que ha tomado de manos del criado.*) Dios mio!

PIL. Qué te pasa, Maria?

MAR. (*volviendo á leer con asombro.*) Esta carta! Oh!.. sin duda he leido mal... No, no me engaño... es verdad, la pura verdad! Toma, mira... hermana mia. (*va á dar la carta á Pilar. En este momento aparece en el fondo el forastero con el criado, que quiere impedirle la entrada al jardin. El forastero es Jorge de Sandoval.*)

ESCENA VII.

PILAR, MARIA, JORGE, *despues* ROBERTO.

JOR. No, no quiero esperar mas... deseo verle en el instante, al momento. (*al escuchar á Jorge, las dos mugeres retroceden con espanto. Pilar le mira luego fijamente lanzando un grito de terror. Ambas quedan inmóviles.*)

PIL. Ah!

JOR. (*mirando á Pilar.*) Ella es! (*Roberto entra por la derecha, atraido por el grito de Pilar; ve á Jorge y esclama.*)

ROB. Jorge!

JOR. Roberto!.. mi antiguo camarada. (*Roberto á su pesar retrocede un paso.*) Ah, es verdad, debia haberme esperado!.. Mi vista produce sin duda muy mal efecto en todos! Es claro! Un resucitado... (*Maria, siempre temblorosa, ha ido á reunirse á su hermana que no cesa de mirar á Jorge.*)

ROB. Jorge de Sandoval vivo!

JOR. Si, vivo, muy vivo. Qué, dudas aun? Acércate.... toca esa mano, yo te probaré siempre que es la de un buen amigo. (*mira á Pilar.*)

ROB. Pues ese rumor de tu muerte, esparcido por la voz pública y por los periódicos?..

JOR. Una mentira, una estratagema de guerra de mis amigos, con el santo objeto de librarme de las garras de la policia Sin embargo, yo, aunque no he muerto, he estado muy cerca de ello... Sea enhorabuena, querido! Muy bien, haces honor á tu maestro de armas... Seis meses me ha costado reponerme de la leccion que te di.

PIL. (*que sin moverse, ha estado mirando alternativamente á Jorge y al pabellon de la izquierda. Despues escucha con la mas profunda atencion como para asegurarse que existe todavia.*) No, no es un sueño, no es un delirio... Está aqui, delante de mi. Es él, Dios mio, es él.

JOR. Si, soy yo! (*dominado por la mirada de Pilar y cayendo de rodillas ante ella.*) Un desgraciado, un culpable arrepentido, para quien el deber viene á ser una felicidad.

ROB. El deber!

JOR. (*levantándose.*) Roberto; el pecador mas endurecido acaba de convertirse... sobre todo, cuando ha tenido la muerte delante por espacio de seis meses..... Cuando en un lecho de dolor le abrumaba el martirio de un recuerdo. Roberto, yo te rehusé en un tiempo un acto de justicia y honor... Estaba ciego y me lo exigias con la espada es la mano... Hoy, con entera libertad y respondiendo al grito de mi conciencia, vengo á cumplirlo... Roberto, vengo á pedirte la mano de tu hermana.

ROB. (Mi hermana! Aun ese nombre!)

Jor. Qué decidis, Roberto?

Mar. (*en voz baja á Pilar.*) Pilar, qué dices?.. (*Pilar no la contesta, le estrecha la mano, y le señala el pabellon de la izquierda.*)

Rob. (*llevándose aparte á Jorge.*) Pero, yo recuerdo que ibas á casarte el dia en que...

Jor. (*con voz baja á Roberto.*) Bá! no hablemos de eso. Mi futura, impaciente por pasar del limbo del celibato al paraiso del himeneo, no se tomó la molestia de esperarme... se ha casado con uno de mis amigos... santa amistad! En fin, qué me respondes?

Rob. Es ella, es Pilar la que debe decidir.

Jor. (Ah! se llama Pilar... bonito nombre! Y ella... Oh! cantadora, y en verdad que soy harto dichoso... Merecia que hubiera sido fea!) Espero con impaciencia.. é imploro vuestra generosidad. (*dice esto á Pilar saludándola respetuosamente.*)

Pil. (*sin mirarle, y colocándose enmedio del teatro, entre Jorge y Roberto.*) Roberto, manda que venga al momento el sacerdote... y suplica al mismo tiempo á algunos de nuestros amigos, que nos sirvan de testigos. Este matrimonio debe verificarse hoy mismo.

Mar. Hoy!

Jor. Oh! felicidad!

Rob. (Dios mio!) Sin embargo, Pilar...

Pil. (*mirando á Roberto espresivamente.*) Cuento contigo... amigo mio... mi hermano...

Rob. Tienes razon... obedezco... cumpliré mi deber.

Mar. (Pobre Roberto! Lo que es yo, no auguro muy mal de este nuevo casamiento.) (*Maria y Roberto se van por el fondo.*)

ESCENA VIII.

Jorge, Pilar.

Jor. Pobre mozo! Parece que no le ha gustado mucho mi resurreccion... no se alegrará de que yo pertenezca á su familia... es claro! Tiene formada tan mala opinion de mi! En cuanto á usted, señora, nunca me creeré bastante humillado en su presencia, ni encontraré palabras para espresarle mi gratitud, mi arrepentimiento... y sobre todo, mi felicidad.

Pil. Caballero, hágame usted el favor de hablar mas formalmente.

Jor. Señora, puedo asegurar á usted que en este momento, mi conversion es real é irrevocable... y á la verdad que no tiene ningun mérito desde que la he visto á usted... asi es que, le juro...

Pil. Gracias! Puede usted dispensarse de hacerme juramentos que no le exijo.

Jor. Comprendo! Necesita usted una prueba para decidirse á concederme su perdon por completo?.. Pues bien, yo la mereceré, yo sabré hacerme digno otra vez de la amistad de Roberto... y mas aun, del cariño de usted... Quién sabe! Quizás algun dia, conmovida por mi arrepentimiento, por mi amor... (*se acerca á ella, y quiere cogerla una mano.*)

Pil. (*retrocediendo con espanto.*) Nunca, caballero.

Jor. Qué dice usted?

Pil. No, nunca. Seré vuestra muger, porque no tengo otra eleccion que la desgracia ó la verguenza, y la deshonra.... pero entre usted y yo, hay palabras que no deben pronunciarse nunca.

Jor. Señora!

Pil. Ni amor, ni amistad... es imposible!

Jor. Imposible! Y sin embargo, aqui, hace poco, ha aceptado usted mi mano sin titubear... He visto además, que la resolucion de usted atormentaba á Roberto; qué debo creer entonces de este casamiento?

Pil. Oh! si he podido consentir en nuestra union; sino he preferido mil veces la muerte; si me he condenado á vivir, no ha sido por mi, señor conde, ha sido por ella... solo por ella!

Jor. Ella! Quién!

Pil. (*abriendo la puerta del pabellon de la izquierda.*) Mirad.

Jor. Es!.. (*con ansiedad.*)

Pil. Nuestra hija!

Jor. Mi hija! Cielos! (*entra precipitadamente en el pabellon.*)

Pil. Ah! no puedo mas!.. Salgamos de aqui!.. Su vista me martiriza mas que todos mis recuerdos. Dios tenga piedad de mi. (*Pilar desaparece por el fondo. A pocos instantes, sale Jorge en una estrema agitacion.*)

ESCENA IX.

Jorge *solo.*

Una niña! Una niña, hermosa, linda como un arcángel! (*recorre el teatro llorando y riendo como un loco.*) Oh! esto es estraño, yo el escéptico, yo que me he burlado de contínuo de las afecciones, de la virtud... me ha bastado mirar á ese ángel inocente, para esperimentar en mi pecho una sensacion desconocida!.. y creo que he llorado... si, lloro todavia! Vamos, esto no es posible, si me viesen... y qué me importa? Ridículo temor! Estas lágrimas son las primeras que derramo de felicidad... Cómo me tendia sus manitas sonriéndose, como si me conociera, y como si una voz secreta le hubiera dicho... « Mira, ese bribon es tu padre. » Mi hija, hija del alma! Cómo voy á quererla... Pero su madre... su madre que me ha dicho, «ni amor ni amistad.» Semejante porvenir es un infierno! No, no, ahora lo espero mas que nunca. Yo triunfaré de su desprecio, de su odio... Esa niña será el lazo que nos una... Pero quiero volver á verla... quiero abrazarla otra vez, quiero alcanzar por ella el perdon, quizás el amor de su madre... Si yo encontráse elocuencia, inspiracion al lado de la cuna de mi hija. (*vase pabellon izquierda.*)

ESCENA X.

Roberto, Pilar, *que entran por el fondo.*

Rob. Todo está dispuesto... dentro de un momento, el conde de Sandoval será tu esposo, y yo... yo huiré para siempre.

Pil. Tú partir, Roberto... abandonarme! Oh! por Dios, te suplico...

Rob. Me siento con valor para presentarme en la ceremonia.. para darte la mano y conducirte hasta el altar... quizás podré mantenerme con rostro sereno .. pero despues.. vivir al lado tuyo... en esta casa... oh! yo no tengo valor para eso... te amo demasiado para sufrir tanto.

Pil. Por Dios! hermano mio!..

Rob. Oh! no me llames hermano... desde que él ha venido, ese nombre me irrita, me desespera, me dá fiebre! No quiero que me llames hermano! Maldito Jorge! Es mi ángel malo, es un demonio encarnizado contra mi. Hace diez y ocho meses que en Cádiz iba á unirme á ti, y me presenta sonriendo una sortija, y al verla, conozco que era imposible nuestra union... y desbarato mi mas hermoso sueño de felicidad. Hoy llamo á un sacerdote para que bendiga este enlace tan deseado por mi... y él... siempre él, viene... del otro mundo... quizás del infierno, á colocarse otra vez

entre nosotros dos. Me ordenas que lo disponga todo para vuestro casamiento, y lo he hecho! Esto debe hacerte comprender que he perdido toda mi esperanza, todo mi valor.

PIL. Animo! Por piedad, no añadas á mi dolor el pesar de oirte hablar de ese modo.

ROB. Oh! el tiempo disipará tus dolores, tu serás condesa de Sandobal, y él...

PIL. Roberto, y eres tú quien me acrimina tan cruelmente! Tu, mi amigo, mi... perdona, iba á llamarte hermano mio! Tu envidias la suerte de Jorge de Sandobal? (*Jorge aparece en el dintel del pabellon.*) Ah! tú tendrás en mi corazon un lugar bien preferente al suyo! Su vista me hiela el corazon. Verle, es para mi el mas horrible de los suplicios!

ROB. Tienes razon! Ha venido aqui á causar la desgracia de todos! Y yo no puedo hacer nada para impedir... Nada!.. He dicho bien: debo partir, y partiré.

PIL. Pero á dónde irás?

ROB. Qué se yo! Yo tengo mis pinceles, y con ellos puedo vivir en cualquier parte.

PIL. Y entonces, ausente de mi, pero nunca olvidado, guardarás un recuerdo para la pobre Pilar, que en sus dias de afliccion, dirigirá hácia ti su pensamiento, y no cesará de pensar en ti, de amarte, de bendecirte? (*Jorge entra en el pabellon.*)

ROB. Harto sabes, Pilar, que nó tengo necesidad de prometértelo... yo no podré olvidarte nunca!

ESCENA XI.

Dichos, MARIA *por el fondo. Poco despues,* JORGE *por el pabellon.*

MAR. Hermana, hermana mia! Todo está dispuesto, y el sacerdote espera.

ROB. Tan pronto!

MAR. Nuestros amigos han llegado ya, y desean ver al novio.

PIL. y ROB. Al novio!

JOR. (*aparece en el umbral del pabellon. Está muy pálido, y parece conmovido.*) El novio! Aqui está. (*grito de sorpresa de Roberto, y de las dos jóvenes. Momento de silencio. Jorge sigue.*) Roberto, dá la mano á la desposada... estás en tu derecho... es tu deber.

PIL. (Que pálido es á! Todo lo ha oido.)

JOR. (*mirando á Roberto y á Pilar.*) (Ha dicho bien... yo he venido aqui á causar la desgracia de todos.) (*dirigiéndose á Maria, tendiéndola la mano, fingiendo mucha alegria.*) Vamos! Vamos! Hoy es el dia mas feliz de mi vida. (*las dos parejas se dirigen al fondo. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala decentemente amueblada. Puerta de entrada al fondo. A la derecha, puerta en primer término. A la izquierda, chimenea. En segundo término, dos ventanas. Al levantarse el telon, entra Roberto por el foro, y mira á todos lados con inquietud.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO.

Ya no la veré mas!.. Al fin me he escapado antes de terminarse la ceremonia! Yo me ahogaba! Se me hacia tarde para desprenderme de este papel odioso de hermano y de tutor. Gracias á Dios que ya me veo libre; si, libre para huir de ella para siempre; libre para dar un eterno adios á esta casa que debió ser la mia... la nuestra! Que insensato he sido! Cuando tenia contínuamente ante mi vista, he podido concebir tales esperanzas? El cielo es justo, y yo debo bendecirle en medio de mi desgracia; no tengo á lo menos que reprocharme la muerte de mi antiguo amigo, y no te he sumido á ti en la horfandad, pobre niña!.. Ya salen de la capilla! Protéjela, Dios mio, dale valor ahora que estaré yo lejos de ella... Vamos!.. Me espero? Van á venir, y yo... yo sufro demasiado para quedarme aqui. Huyamos... Ah! Maria!..

ESCENA II.

ROBERTO, MARIA.

MAR. A dónde corres asi, mi querido tutor?

ROB. Yo... yo queria...

MAR. Si, querias abandonarnos... No, no lo niegues; si se lo has dicho ya á mi hermana... Abandonarnos!. Y has podido creer que yo lo sufriria?

ROB. Que quieres! Es preciso.

MAR. No tal.

ROB. Si tal.

MAR. Nunca.

ROB. Te digo que es preciso. Crees acaso que no debo buscar otra vida?

MAR. Pero tu solo?

ROB. Para mi ya no hay nadie en el mundo.

MAR. Nadie? Gracias, querido tutor. Es decir que yo no soy nadie para ti?

ROB. Es verdad, pobre Maria! En mi dolor no pensaba en ti... Me olvidaba!..

MAR. Y sin embargo, me parece que me debes tanto á mi, como á mi hermana.

ROB. Ciertamente. El caso es que yo no puedo abandonarte asi.

MAR. Ya lo creo.

ROB. Y sin embargo, es preciso que yo parta. Cómo haria yo para asegurar tu suerte, tu porvenir!

MAR. Eso es. Y qué hacer para improvisar todo eso antes de tu partida?

ROB. El mejor medio, el único para asegurar la suerte de una jóven es... casarla...

MAR. Como no quieran hacer de ella una monja...

ROB. Vaya una ocurrencia!

MAR. Y, la verdad, no me siento con verdadera vocacion.

ROB. Pero si es que me falta tiempo para encontrarte un marido?

MAR. Quién sabe? Buscando los dos, puede que...

ROB. Los crees asi? Pues veamos.. Busquemos...

MAR. Eso es, busquemos.

ROB. Que te parece Julian, el mayor de mis discipulos?

MAR. Quién! Piensas en ese? Es muy feo.

ROB. Y Jacinto? Me parece que es un buen mozo, y...

MAR. Si, demasiado. Tanto cariño emplea en adorarse á si mismo, que no le quedará para su muger.

ROB. Y Felix?

MAR. Es muy bajo.

ROB. Y Luis?

MAR. Es muy alto... No te canses; todos esos que me nombras son demasiado jóvenes para mi. Yo soy loca, aturdida; necesito pues, un marido razonable.

ROB. Razonable? Razonable! Tú crees que eso se encuentra asi... como se quiera? Pobre Maria! Tú eres dichosa. Tú hablas de razon!.. Se conoce que no sabes lo que es el amor.

MAR. Oh! si que lo sé.
ROB. Bah!
MAR. Pero el que yo amo no piensa en mi.
ROB. Es imposible.
MAR. Calle! y por qué?
ROB. O es un necio.
MAR. Oh! no, no; Roberto, no digas eso.
ROB. Tú le defiendes.... siempre se juzga demasiado bien de lo que se ama.
MAR. No tal. Te sostengo que es un hombre de mucho mérito.
ROB. Mérito! Si es asi, se conoce que el tal es hombre muy descontentadizo, á pesar de todo su mérito. Pues qué es lo que desea? Qué te falta á ti para agradarle?
MAR. Justo: eso digo yo: qué es lo que me falta?
ROB. Tu eres bonita...
MAR. Vaya!
ROB. Te digo que eres bonita.
MAR. No te enfades por... me lo creeré.
ROB. Despues... no es eso todo. Tú tienes talento, corazon... y otras muchas cualidades buenas.
MAR. Todo eso... lo crees tu?
ROB. Ya ves pues, que es de todo punto imposible que él no te ame.
MAR. Y sin embargo, es como lo oyes.
ROB. Pues bien: yo le veré, le hablaré...
MAR. Tú?
ROB. Pues es claro. Voy á buscarle al instante mismo; á ese ciego, á ese loco que no ha sabido apreciar el valor de semejante tesoro... y yo le decidiré á que se case contigo.
MAR. En verdad, que si lo tomas con ese interés...
ROB. Vamos á ver, quién es?
MAR. Dios mio... (yo no puedo decírselo asi... frente á frente.)
ROB. Vamos... su nombre. Despáchate... yo no tengo tiempo que perder.
MAR. No te enfades por Dios. El que yo amo es...

ESCENA III.

Dichos, PILAR, JORGE.

ROB. Qué veo! Jorge!.. Pilar!..
JOR. Si, tengo necesidad de sacar ciertos apuntes, y al mismo tiempo tomar algunas disposiciones en favor de la condesa de Sandobal, y debo comunicárselas á su amigo de infancia... á su... tutor... De modo, que no partirás sin haber asegurado antes completamente el porvenir de tu pupila. Son las diez y media. Te ruego que vuelvas á las once. Creo no será un gran sacrificio el demorar tu partida una media hora.
ROB. Sea. (Todavia media hora!)
MAR. Estás viendo? Todavia me olvidas ahora que...
ROB. No, no, mi buena Maria. Vamos al salon, y hablaremos de tu matrimonio; ó si te parece, iré á buscar á tu amado, y...
MAR. No, no vayas. Buscándole los dos juntos acabaremos por encontrarle. (*vase por el foro.*)

ESCENA IV.

JORGE, PILAR.

JOR. (Yo causo aqui la desgracia de todo el mundo..... Vamos; faltaba, sin duda, á mi loco destino, esta estraña noche de boda á que me condena. Estoy resuelto.)
PIL. (Aun le creo bastante generoso para que comprenda... Dios mio! Siempre la misma palidez!.. Está tan triste como yo!)
JOR. (Si, estoy resuelto. Y sin embargo, no podria ella, por un esfuerzo de clemencia?..)
PIL. (Vamos, es preciso.)
JOR. (Ella es la que ha de decidir... Probemos.) No queria usted hablarme, señora?
PIL. Caballero... suplico á usted...
JOR. Sosiéguese usted, señora, no me acercaré.
PIL. Se lo agradeceré á usted, señor conde, y apelaré á su honor para dirigirle una súplica.
JOR. Hable usted, señora.
PIL. Yo he aceptado para mi hija ese nombre que acaba usted de devolverle legalmente.
JOR. De devolverle...
PIL. Si, caballero. Es su único bien, su derecho. Usted y yo acabamos de cumplir con un deber de que nadie en el mundo podia dispensarnos; pero concluido esto, mi puesto es un retiro. Si, señor conde; me parece que no habrá usted podido creer nunca; que este matrimonio fuese á encadenar su existencia de usted á la mia; y si llegó á imaginar que para satisfacer á la sociedad debia compartir conmigo esta morada... yo le suplico á usted que no se imponga semejante sacrificio, y se considere libre... completamente libre.
JOR. Doy á usted gracias, señora; á lo menos la crueldad de que hace usted alarde, tiene el mérito de la franqueza. Dícese que el arrepentimiento es una segunda virtud, con la cual se alcanza el perdon de todas las culpas... Pues bien; de todas mis culpas, la única de que me arrepiento, es justamente la que nunca me será perdonada, ni por el cielo, ni por los hombres; ni por usted, señora.
PIL. Ni por mi, señor conde? Y por qué ha de querer usted encontrar cólera ú odio en mis palabras! He dirigido á usted acaso un solo reproche, cuando es á su honor, lo entiende usted? á su honor al que he apelado, para pedirle como una gracia...
JOR. Que renuncie á usted, no es esto? Quedará usted satisfecha. Qué casualidad! Yo habia prevenido ya esos deseos. En verdad, parece que habiamos nacido para comprendernos uno á otro; puesto que en un solo dia hemos estado de acuerdo dos veces: en el matrimonio y en la separacion.
PIL. La separacion!
JOR. Justamente era la nota de apuntes de que he hablado á usted. De esta manera será usted dichosa..... y él tambien.
PIL. Qué quiere usted decir con eso, caballero?
JOR. No le ama usted? Lo negará usted acaso, señora?..
PIL. Pero...
JOR. Por qué no continúa usted siendo franca conmigo? No envidies, Roberto, no envidies la suerte de Jorge de Sandobal; su vista me hiela la sangre en el corazon..... verle; es para mi el mas horrible de los tormentos.»
PIL. (No me engañaba... Todo lo ha oido.)
JOR. «Pero tú, Roberto, ausente de mi y nunca olvidado; guardarás un recuerdo para la pobre Pilar, que no cesará de pensar en ti, de amarte, de bendecirte?
PIL. Esto es odioso, caballero. Venir á escuchar cautelosamente mis palabras; á espiar el adios que dirigia... que dirijo aun al protector de mi infancia, al mas noble, al mas generoso de los hombres!
JOR. En fin, señora, usted le ama?
PIL. Y podia yo separarme de él, sin dirigir una mirada á lo pasado, sin estrechar su mano, y sin que asomáran lágrimas á mis ojos? Seria entonces harto ingrata, y me despreciaria á mi misma.

JOR. Una sola palabra, señora, la última..... Usted le ama?..

PIL. Y qué le importa á usted, caballero?

JOR. Es verdad; qué me importa? (Es posible? Despues de la resolucion que he tomado..... Esta idea de celos... Yo celoso! Vamos, yo no la amo. Yo no puedo amar á esta muger que tanto me detesta; no... nunca... Al contrario! Lo que debo decir es que la adoro; es que me vuelve loco... y esto es lo que me irrita mas todavia. Si; encuentro en ella un atractivo que no he encontrado en ninguna otra... y cuando pienso que es mi muger...) (*se dirige hácia ella.*)

PIL. Caballero... me habia usted prometido....

JOR. Tiene usted razon, señora; no me acercaré. (Vamos, qué espero? La prueba está hecha. Me ha jurado guerra á muerte, y su corazon pertenece por entero á Roberto.... Concluyamos pronto, y lo mas alegremente posible, la carta que le dirijo...) (*riendo.*) la última de mis calaveradas. (*toma asiento junto á la mesa y escribe.*)

PIL. (Y héle ahi que rie ahora escribiendo esas lineas que segun dice, deben separarnos para siempre! No, no me importa. Yo le creia desgraciado... Quizás me hubiera arrepentido... El me dá fuerzas contra mi misma.)

JOR. (*riendo.*) Esto es! Esto es! Por vida de..... Estoy contentísimo de mi.

PIL. (Y se rie!)

JOR. Tremenda leccion para la juventud. Ejemplo terrible y grotesco á la vez! Ja! ja! ja! Y decir que durante una hora estuve tomando la vida por lo serio... Ja! ja! ja!

PIL. (Todavia?.... Oh! qué loca he sido! Su alegria me vuelve mi serenidad..... No tiene nada en el alma..... No quiero verle... Ah! Yo le veo aun... le veo siempre!..)

JOR. (*dirigiéndose repentinamente á Pilar.*) Ah! me olvidaba! Volvamos al César lo que es del César. Ahora todo está concluido... Señora, dentro de unos minutos volverá Roberto; tenga usted la amabilidad de decirle solamente que estas líneas son para él. En cuanto á mi, yo estaré ya lejos de entrambos.

PIL. Sin haberle visto?

JOR. Sin haberle visto! Vaya!.. Un adios... Un apreton de mano... vanas palabras.... Quién sabe? Puede ser que dedique algun recuerdo á nuestra antigua amistad! Qué bagatela! No: yo quiero evitar todo esto... y sobre todo, mire usted: hasta he logrado dominar el sentimiento, harto natural por otra parte, que debia esperimentar al separarme de usted, al abandonarla...

PIL. Ah! ya lo creo. Es usted muy dueño de si mismo, caballero.

JOR. Completamente... Es preciso... Adios, señora.

PIL. Adios, caballero.

JOR. Para siempre!

PIL. Para siempre. (Su alegria no disminuye. Sin duda quiere que no me cause el menor dolor su partida.) Qué espera usted, caballero?

JOR. Nada, nada. Habia dicho que saldria de aqui lo mas alegremente posible, que me iria con la sonrisa en los labios, y...

PIL. Y qué?

JOR. Como deseo tener la seguridad de cumplir mi palabra, reuno todas mis fuerzas para no entrar en esa habitacion... para no ver...

PIL. A su hija!

JOR. Yo no lo quiero... Dios mio! No lo quiero! (*entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA V.

PILAR, *sola.*

Dios mio! Ese hombre no es el mismo! Esa voz ahogada por los sollozos... Llora y llora al solo recuerdo de mi hija! El, el que reia á carcajadas hace poco escribiendo esa carta! Qué podrá decir esta carta?.. (*la toma.*) «A mi amigo Roberto.» Es á él á quien se la dirige... y sin embargo... qué es esto? Una sortija!.. (*examina la sortija que Jorge dejó sobre la mesa.*) Ah! la reconozco! Qué podrá contener esta carta? (*se dirige con atencion á la puerta derecha.*) Es esto un sueño? Todavia lágrimas? Abraza con amor, con frenesí, las manos de su hija! Cae de rodillas al lado de su cuna! El! Pero, Dios mio! Yo me vuelvo loca... Señor, señor! Qué contendrá este escrito? «Roberto!» Pero lo que ha escrito en este papel, nos concierne á entrambos, y él llora! El pide gracia á su hija! Ah! Roberto me perdonará sino he esperado su vuelta. Leamos: «Buen golpe, Roberto: el maestro de esgrima debe estar orgulloso de su discípulo. Tú me hieres hoy en mitad del corazon, y con mas seguridad que la otra vez..... porque Pilar no me amará nunca, y... te ama á ti. Bien; me confieso vencido. Recobra la sortija de tu madre, Roberto; esa sortija que yo habia robado vergonzosamente... Pronto podrás devolvérsela á la que te ama, á tu prometida, á la viuda del conde de Sandobal. Sed dichosos. Olvidadme. A entrambos recomiendo mi inocente y desgraciada hija...»

ESCENA VI.

JORGE *sale en la mayor agitacion de la derecha, y se dirige á la puerta del fondo.* PILAR *se le opone.*

PIL. Deténgase usted, caballero. No saldrá usted de esta casa.

JOR. Señora...

PIL. De ningun modo. Conque usted es padre... adora á su hija... y sin embargo, piensa en morir!

JOR. Ha leido usted?..

PIL. Tome usted esta carta, señor conde, y rómpala usted. Oh! Si, hágala usted mil pedazos! Eso es horrible! Yo, que le he visto á usted llorar abrazando á su hija! Yo, que le he visto caer de rodillas á su lado, pidiéndola perdon, cuando se hubiese usted avergonzado, no es verdad? de obtenerlo de mi misma!.. Yo, la madre de su hija de usted, le perdono por ella y por mi; le perdono... y le prohibo que salga de esta casa, y le prohibo que se mate.

JOR. Ah! Piénselo usted bien!.. Este perdon noble y generoso no basta, sin embargo, para obligarme á vivir. Yo rechazo esa clemencia... si el amor de usted pertenece á otro.

PIL. A otro! Caballero, yo no amo á nadie.

JOR. A nadie!

PIL. Y se lo puedo jurar á usted por... nuestra hija!

JOR. Oh! yo lo creo; yo necesito creerla á usted... pero otro juramento; otro además...

PIL. Cuál?

JOR. El de amarme á mi... algun dia... cuando yo la haya convencido de que soy digno de su amor.

PIL. Oh! semejante juramento... no lo haré.

JOR. Cómo?

PIL. Yo no puedo hacerlo.

JOR. Por qué? Por qué motivo? En nombre del cielo, señora, ó no habrá usted hecho nada con encadenarme á la vida...

PIL. Pues bien; no puedo jurar que le amaré á usted.
JOR. Por qué?
PIL. Porque temo... que le estoy amando ya.
JOR. Dios mio! Dios mio!
PIL. Si, lo temo. Al leer esta carta me he estremecido... No solamente por ella, sino por usted, por mi misma y... un rayo de luz ha venido á cruzar por mi corazon, disipando las tinieblas que lo envolvian. El afecto de esposa estaba tan vivo en mi como el de madre! Yo comprendia en fin, que hace mucho tiempo, mirando sin cesar, adorando á esa tierna niña, vivo retrato de usted... á pesar mio y sin saberlo.....
JOR. Qué?
PIL. Amaba á su padre.
JOR. Oh! amada Pilar!

ESCENA VII.

Dichos, ROBERTO, MARIA.

PIL. y JOR. Roberto... (*se aparta uno de otro con los ojos bajos.*)
PIL. Amigo mio...
JOR. Perdóname...
ROB. Perdonarte? De qué? Del amor que profesas á tu esposa? Yo quiero, por el contrario, que la ames como se merece.
JOR. Oh! yo te juro...
ROB. Y si llegases á olvidar tu juramento, yo sabré recordártelo!
JOR. Roberto!.. No lo temas.
ROB. Te creo, Jorge, te creo. (*dándole la mano.*)
PIL. (*á Roberto.*) Pero no partireis en seguida; no es verdad, amigo mi o?
ROB. Podria hacerlo acaso? Y el bautizo?
PIL. *y* JOR. (*con alegria.*) El bautizo?
MAR. No puede ser. Y el artículo segundo? Mirad. (*le presenta el librito abierto.*) Mira lo que dice al margen...
ROB. El artículo segundo? (*lee para si.*) Ah! es cierto. «El padrino no podrá contraer nupcias con la madrina.» Tranquilízate sin embargo, hija mia; obtendremos dispensa...
PIL., JOR. *y* MAR. Dispensa?
ROB. Si; hoy mismo preguntaré cuanto cuesta en la vicaria.
PIL. En la vicaria!
JOR. Ajá! Ya comprendo. Entonces... dentro de un año me tocará á mi ser padrino.
PIL. Pero de quién?
JOR. Pst... Ya te lo dirá... (*señalando á Roberto.*) tu cuñado.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.